

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 18 de Noviembre de 1881

ECOS DE MADRID.

17 de Noviembre de 1881.

Pasó el día terrible, y lo que es
pasó de sapercibido, gracias á
palabra de los príncipes, reyes y
operadores de la elocuencia.

Algunos sin embargo recordaban
fatídica fecha y llevaban la triste-
za en el alma y en el rostro.

—El Domingo es el banquete de
los jóvenes demócratas monárquicos:
—¿clamaba uno.

—A como estaremos? preguntaba
agorero.

—A 13.

—Entonces pueden comer tran-
quilos.

—Lo mismo que el 14 ó el 15.

—El 15 no.

—O el 16.

—El 16! ¿Saben Vdes. donde estare-
mos el 16?

El Domingo por la tarde y por la
noche se hablaba del discurso que de-
be pronunciar Castelar el día si-
guiente.

—Quizás no pueda concluirse en una
sesión.

—Pues entonces no lo acabará
nunca.

—Como que no?

—Todo lo que no acabe el 14 se
dejará pendiente del abismo.

—Pero por qué...?

—Porque el 15...! ah! señores!
—¿pueden sospechar le que pasará
el 15.

Terminó el lunes; y encantados
con la ración de elocuencia que lo
hizo tan distinguido, paciente y atrevido
de Madrid acababa de saborear, salía
de la muchedumbre del Congreso.

—Qué felicidad! decían unos.

—Qué placer! exclamaban otros.

—Ei lo ha dicho y debe saberlo.

—Sin duda, nadie mejor que él
puede estar en el secreto.

—Pero de que se trata?

—De lo que acaba de afirmar Cas-
telar.

—Qué ha afirmado?

—Que ha terminado la era de las
revoluciones.

—Y eso produce en Vd. tan inmen-
sa felicidad?

—Naturalmente... la paz...!

—Ah! desdichados... la paz de los
pálpitos!

El gran tribuno ha dicho eso, por
lo que sabe que mañana es el 15 de No-
viembre.

—Y qué!

—Que mañana... mañana es la ca-
tástrofe final.

Hace muchos siglos que un sábio

astrólogo anunció el fin del mundo
para el 15 de Noviembre de 1881.

Los que creen en la sabiduría, es-
taban temblando. Así es que el terror
se había apoderado de algunos áni-
mos.

—Hace un tiempo de ocio.

—Es natural, para que nos cueste
mas duelo pasar de esta vida á la
otra.

—Présteme V. mil reales y se los
devolveré el 16.

—El 16 ni V. ni yo necesitaremos
dinero.

—Me caso el 15.

—En *articulis mortis*?

—Pero porque derrochas el di-
nero?

—Porque no quiere llevarme al
otro mundo ni un perro chico.

Estos y otros diálogos semejantes
se hubieran oído, sin ese temporal
de elocuencia que nos ha hecho ol-
vidar hasta que vivíamos.

Pero llegó el día 15 y ya estamos
en el 17. ¿Han tenido Vdes. novedad?

El fin del mundo se ha convertido
en un: *se continuará*. En Madrid no
ha habido más que un suceso extraor-
dinario: un motin de las cigarreras.

Se les acabaron las conchas y es
natural, se sublevaron. ¿Es posible
comprender á una cigarrera sin con-
chas?

Parece ser que esta clase de ciga-
rros, de más esmerada labor, dá ma-
yor ganancias á esas apreciables se-
ñoras que se pasan la vida haciendo
cigarros para que nosotros al fumar
los nos convenzamos de que la vida
es humo. Pero se acabó el material
y la dirección dijo:

—Que hagan *Coraceros*!

Y precisamente cuando Castelar
aseguraba que se habian acabado las
revoluciones, armaban una las ciga-
rreras.

De donde se deduce que el sábio
antiguo se equivocó al anunciar que
el 15 de Noviembre iba á acabarse
el mundo. Lo que quiso decir es que
ese día se acabaría el tabaco de la
fabrica de Madrid.

Pero respiremos, de un momento
á otro volverán las cigarreras á tener
conchas.

Una de estas prójimas, se encontró
á un amante infiel la otra tarde y le
dió dos ó tres puñaladas.

El víctima, según dicen, era un
caballero decentemente vestido.

—¿Aficionado á fumar de gorra?

—Pero con sombrero de copa alta.

Se han vendido billetes para entrar
en las tribunas del Congreso.

Ni la Patti, ha escitado más deseos
de oírle que los oradores que se han
sucedido estos días en el uso de la
palabra.

Ha habido gentes que se han pasa-
do toda la noche al sereno para coger
vez.

Pero un agente no hizo más que
llegar y coger á un especulador.

—Daria cualquier cosa por un bi-
lete para entrar! dijo en un corro.

—Hasta cuanto se alargaría V.? le
preguntó uno.

—Que se yo... por oír á Castelar
hacia cualquier locura.

—Es para V. el billete?

—Sí señor.

—Pues por cinco duritos sale V. de
penas.

—Nada más?

—No señor.

—Pues venga V. conmigo y se los
daré.

—Donde?

—En la prevención.

—Bien hecho, bien hecho! dijo el
que estaba detrás ganando un pues-
to...

Los sastreros van á celebrar una Ex-
posición. Son en efecto, estos in-
dustriales unos verdaderos artistas,

á los que más de cuatro deben su
fortuna. Con sus tigreras trasforman
un sajo de patatas en un elegante fi-
gurin.

Por otra parte ellos tiene la repre-
sentación simbólica de nuestro país,

que al fin y al cabo y por cualquier
lado que se le mire no es ni más ni
menos que un cajón de sastrero.

Más importante y de fecundos re-
sultados ha de ser la gran Exposi-
ción de Minería, artes metalúrgicas,
cerámica y cristalería que por ini-
ciativa del director de «La Patria»,
Sr. Alba Salcedo y con el poderoso
concurso de la prensa española de-
be verificarse en Mayo próximo.

Los trabajos de organización avan-
zan rápidamente, y es necesario que
las provincias, y especialmente las
que fundan su riqueza en los ramos
que han de constituir la Exposición
desplieguen gran actividad.

Ocasión es esta de sacar el buen
paño del arca.

Cuando se conozca la riqueza mi-
neralógica de nuestro país, lo que
hoy representa diez valdrá 100.

El gobierno, las coporaciones, el
cuerpo especial de ingenieros de mi-
nera, la prensa y las clases trabajado-
ras, han acogido con entusiasmo el
pensamiento y coadyuvan á su reali-
zación.

Todos deseamos un filón: ocasión
vá á ser esta de que aprendamos á
saber donde están los verdaderos fi-
lones.

Pertenecer al nuevo cuerpo de li-
quidadores de Hacienda es el bello
ideal de todos los que aspiran á las
delicias del presupuesto.

El verbo liquidar es el que vá á
dar más juego si los proyectos del
ministro se realizan.

—Nosotros queremos liquidar! di-
rán los presupuestivos.

—Nosotros no queremos nos li-
quiden, dirán los propietarios y con-
tribuyentes.

Y no faltará quien al oírlos, es-
clame:

—Pues señor... llegó la liquida-
ción.

De todo esto resulta que la posi-
ción más sólida vá á ser la de los que
anden con los liquidados.

Emilio Ferrari ha demostrado con
su drama «La Justicia del acaso»,
que es un gran poeta lírico.

Cuando piense sus obras como las
siente será un gran poeta dramático

Al fin tendremos luz eléctrica en
el Teatro Español. ¡Con eso se verá
mejor el triste estado en que han
puesto el arte las debilidades de sus
intérpretes!

—Y acudirá el público.

—A ver las obras?

—No, á ver la luz.

JULIO NOMBELA.

NECROLOGIA.

Esta mañana han tenido lugar en
la iglesia del Hospital de Caridad,
fúnebres honras por el eterno des-
causo del ilustrado cuanto virtuoso
sacerdote D. Diego Ibañez Pérez, cu-
ra que fué de la parroquia de Nues-
tra Señora de la Asunción de la villa
de Hellin, y arcipreste de la misma.

El Sr. Ibañez Pérez estaba licen-
ciado en Sagrada Teología y fué exa-
minador sinodal del arzobispado de
Tarragona y obispado de Segorbe, y
últimamente de los de Cartagena,
Vitoria y Coria, habiendo estado
veintisiete años al frente de la citada
parroquia ejemplarizando á sus felig-
reses con su buena fama, vida y
costumbres, no menos que con sus
obras de caridad y piedad de que les
deja los más tiernos recuerdos.

Entre las primeras recordará siem-
pre el pueblo de Hellin su abnega-
ción y desprendimiento en favor de
los afligidos, las dos veces que el có-
lera morbo invadió aquella localidad
en la última de las cuales mereció las
gracias del Prelado por su religioso
comportamiento y noble desinterés,
llevando sus afanes en bien de los
pobres hasta erigirles, á imitación de
nuestro Roldán, un pequeño hos-
pital, con una junta directiva, de que
ha sido su presidente.

Entre las segundas, se cuentan co-
mo más principales, la restauración
de su iglesia y la de su órgano; la
construcción de la capilla del Salva-
dor, y la del retablo y altar para la
virgen del Cármen. El engrandeci-
miento de la ermita del Rosario, ha-
biendo sido necesario para ello prac-
ticar un costoso desmonte para edi-
ficación de capillas; la reedificación
de su torre; construcción de una
magnífica portada, retablo para las
nuevas capillas y dos campanas.